

Algunos apuntes sobre el concepto bíblico de la “disciplina” o “corrección”¹

Emilio G. Chávez²

Las palabras básicas. Lo que en nuestras Biblias traducidas al castellano suele traducirse “disciplina” o “corrección,” en forma verbal “disciplinar, instruir, corregir,” viene de una raíz hebrea “*wsr*, cuyo significado básico no se puede determinar.”³ Pero lo que sí sabemos es que el verbo hebreo, *yasar*, y su sustantivo *musar*, son muy importantes y comunes en la Biblia. De forma más reducida, encontramos los equivalentes griegos, *paideia* (sust.) y *paidein* (vb.), que son la traducción de la Septuaginta (los LXX) de los correspondientes hebreos, en el Nuevo Testamento (NT). El pasaje más importante que usa el sustantivo es el de Heb 12:5-13; ver también Ef 6:4; 2 Tim 3:16. Pasajes que usan una forma verbal que viene al caso aquí son: 1 Cor 11:32; 2 Tim 2:25; Ap 3:19.

Significados de la raíz. Si bien “el significado básico” de la *raíz*, es decir, su etimología más originaria, no la sabemos, conocemos bien su significado y connotaciones bíblicas y en el judaísmo rabínico (no entro aquí en el significado extrabíblico del griego *paideía*, de donde viene “pedagogo,” el esclavo que conducía al niño a la escuela, usado en este sentido en Gal 3:24). El significado básico del verbo es “castigar,” como diríamos en español, usando, por cierto, una raíz latina que en efecto significa “corregir, reprender, castigar, enmendar, restringir, contener.”⁴ El castigo puede ser corporal, como en Pr 29:19; Dt 22:18, y como se dice que Pilato le hizo (o mejor, según la sensibilidad lucana, propuso hacerle) a Jesús (ahora en griego, Lc 23:16, 22). En inglés existe el famoso proverbio “spare the rod and spoil the child,” “el que escatima (o suprime) la vara echa a perder al niño,” tomado de Pr 13:24. Pero el “castigo” puede ser verbal; tanto palabras

¹ Este escrito está dedicado con mucho afecto a la que lo inspiró, Fiorella DeFerrari. Cabe la advertencia: si no se buscan las citas que doy, este escrito no rinde lo que se propone y hasta se podrá entender sólo a medias.

² El autor es profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Regional Saint Vincent de Paul, Boynton Beach, Florida, EE.UU.

³ *Theological Lexicon of the Old Testament. Volume 2* (E. Jenni – C. Westermann, eds.; ET M.E. Biddle; Peabody: Hendrikson, 1997), 548, artículo de M. Sæbø. En buena parte me baso en este artículo, pero lo que escribo no se limita al mismo.

⁴ *Langenscheidt's Shorter Latin Dictionary* (S.A. Handford – Mary Herberg; Berlin – Munich, 1955, 1966), 62.

como la vara eran (vistas como) necesarias en la educación de los hijos; de ahí que a veces se traduzca “corrección, instrucción” (ésta última palabra, afín a la enseñanza, yo la dejaría para la raíz de donde viene “torá,” que significa “enseñaza, instrucción o doctrina, especialmente la sacerdotal;” son los LXX que traducen *nómos*, “ley,” y así se usa en el NT). Incluso hay una forma intensiva de este sentido verbal: Jb 40:2. Este verso presenta problemas de crítica textual y de interpretación, pero el texto hebreo (seguido así por la Vulgata), dice “pleitará con Šadday el ‘buscaculpas’” (en hebreo *yissor*, en inglés “*faultfinder*”). Es decir, Dios le está diciendo a Job que Job es un “buscaculpas” respecto a El, que le encuentra demasiados defectos. De hecho, Job se ha quejado amargamente de Dios. En Jb 7:16-19, Job trastoca (o “relee”) lo que se dice en los Sl 8 y 144, que se maravillaban de que el Altísimo pudiese ocuparse del ser humano. Ahora Job se queja que Dios no le quita su mirada crítica de encima, él, un pobre ser humano a quien Dios no le deja ni tragar su saliva. Es este sentido abusivo de la “corrección” del que nos previene Ef 6:4 y Col 3:21.

Sujeto, objeto y resultado de la “corrección.” Los sujetos operantes de esta “corrección” son los padres y los maestros de sabiduría, y también el rey y otros gobernantes (ver 1 Re 12:11, 14). Pero lo que más nos puede interesar es Dios como sujeto. En Dt 4:36, Dios “disciplinó” (*Biblia de Jerusalén [BJ]* “instruyó”) a Israel en medio del fuego, lo que no carece de significado simbólico. Pero el pasaje más bello e importante en este contexto deuteronomico es Dt 8:1-6. Nos dicen estudiosos como el gran Norbert Lohfink que Dt 8 es una de las partes tardías de Dt, donde se “relee” o repiensa toda la experiencia de Israel en el desierto, llegando, en Dt 9:4-6, a anticipar la doctrina paulina de la justificación por la gracia y no por las obras. En la comprensión anterior a Dt 8, Israel rebelde había puesto a prueba a Yahvé, quejándose de la dureza del éxodo por el desierto, y Yahvé la había alimentado portentosamente con maná, codornices, etc. El famoso episodio de Massá y Meribá (Ex 17:7; Dt 33:8) de hecho se refiere a “la puesta a prueba,” en latín *temptatio* (Massá), y al “pleito” (Meribá). Ahora en Dt 8 se relee (o se “pone al día”) esto;⁵ fue Yahvé el que puso a prueba (“tentó”) a Israel,

⁵ Es decir, las reprensiones que hacían falta en una etapa de la historia de Israel, especialmente al principio de su exilio babilónico, se deben “reciclar” en clave de explicación alentadora; el pasado se “salva,” se rescata, de algún modo, interpretándolo en retrospectiva como todo un designio de Dios. Un ejemplo clásico lo tenemos en Gn 45:5-8; 50:20.

humillándolo (Dt 8:2-3) para saber qué había en su corazón. Esto se equipara a lo que hace un hombre (un padre) con su hijo, es decir, lo “corrige, disciplina,” nuestro verbo tanto en hebreo como en el griego de los LXX.

Se recordará que Jesús, el Hijo de Dios, pasó por esta prueba también él, Mc 1:13, y cómo él sí comprendía lo que Israel en el desierto no, puede responder al Tentador (Mt 4:3) con las famosas palabras de Dt 8:3 (“no solo de pan vive el hombre . . .”).

Es en Dt 8 que encontramos lo que es una descripción muy impactante de lo que fue —y es, para todos los que lo cruzan— el “desierto.” En Dt 8:15 se le describe como “el desierto grande y terrible de serpiente ardiente y escorpión y de tierra sediente donde no hay agua.” Son estas “sierpes encendidas” (de ahí viene “serafín,” como en Is 6:2, 6) por las que Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, Nm 21:6-9, simbolizando tipológicamente lo que Cristo cumple, según Jn 3:14-16.

Esto nos lleva al Siervo Sufriente de Yahvé. Como el Cristo joánico, el Siervo será “levantado y glorificado,” según los LXX en Is 52:13 (el primer verso del cuarto “cántico del Siervo Sufriente”). Se sabe bien que en su “hora,” en el evangelio de Juan, Jesús será “glorificado;” ver, p.e., Jn 12:23; 17:1. Isaías mismo había visto su gloria y había hablado de él, Jn 12:41. Ahora, lo que no se sabe comúnmente es que en arameo, la lengua de Jesús (pero no en hebreo o griego), “ser levantado” tiene el doble sentido de “ser enaltecido” y “ser crucificado.”⁶ Tenemos un ejemplo de este segundo sentido en el pasaje arameo de Esd 6:11. Pero el camino hacia esta gloria de Jesús, y la del Siervo (ver Hch 3:13) es también a través de la “corrección.” Cf. Sl 118:18; Mc 11:1-10; 12:1-11.

Así lo encontramos en Is 53:5, que dice que “la corrección (o castigo, *musar*) de nuestra paz (*šalom*, aquí significando ‘salvación’) [cayó, se puso] sobre él”: “Yahvé hizo caer en (o sobre) él la iniquidad de todos nosotros.”⁷ Así que la corrección que

⁶ Ver Matthew Black, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts. Third Edition* (Peabody, MA: Hendrikson, 1946, 1954², 1967³), 141.

⁷ Dos observaciones lingüísticas: 1) el verbo “hizo caer,” en hebreo *paga*, también significa (en esta forma Hifil) “interceder,” y así se usa en Is 53:12. 2) “Iniquidad,” en hebreo *awon*, según John L. McKenzie, “Aspects of Old Testament Thought,” en el *New Jerome Biblical Commentary* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice, 1990), 1305, quiere decir “algo chueco, deformado, que denota el daño permanente que el pecado le causa a la persona.” Ver también *Theological Lexicon of the Old Testament. Volume 2*, 862-864, que le da un sentido primordial de “perverso” (del latín, “virado o volteado de manera incorrecta”). En este sentido yo lo he aplicado a la deformidad del Siervo según Is 53:2-3. Cf. Ga 3:13; 2 Co 5:21. Por cierto, la Epístola de Bernabé, cap. 7, asemeja Cristo al chivo expiatorio de Lv 16, y dice que así lo reconocerán los judíos cuando vuelva; cf. Hb 13:13; Lv 16:20-22, 27.

merecíamos nos la llevó Jesús (o nos la quitó, removió; es el sentido de Mt 8:17, respecto a las “enfermedades” de Is 53:4, y de Jn 1:29, respecto al “pecado del mundo”).⁸ Hb 5:8 nos dice que Jesús “aun siendo Hijo, aprendió la obediencia por lo que sufrió.” Esto nos suena mucho al *musar* del Siervo que nos trajo la paz de la salvación de Is 53:5. Y como Jesús era Hijo, no podía sustraerse de lo que dice Hb 12:5-11, que usa el verbo griego *paidein*, que hemos visto corresponde (en la traducción de los LXX) al hebreo *yasar*, y el sustantivo *paideia*, el hebreo *musar*. Esto está relacionado con el sufrimiento como prueba o acrisolamiento del justo en pasajes como Sb 3:4-6 (el v. 5 usa tanto *paidein* como *peirazein*, “poner a prueba, tentar”). Es de esta parte del Libro de la Sabiduría que cita Mateo en 27:39-44 (ver Sb 2:13-20), cuando se mofan de Jesús en la cruz.⁹

Esto nos lleva a la resurrección, a través de un bello salmo, el 16. Lucas lo cita en Hch 2:22-28, prolongándolo hasta 2:34.¹⁰ Este salmo de contento en solo Dios, de rechazo a los ídolos y de confianza en la suerte aun después de la muerte no deja de un lado a nuestro verbo *yasar*. El v. 7 dice literalmente: “bendigo a Yahvé que me aconseja, hasta (en) las noches me corrigen los riñones.”¹¹ “Los riñones” son “la parte más secreta del hombre.”¹² ¿No será allí, y por allí, donde se “perfeccionó” Cristo, según Hb 2:10;

⁸ De hecho, el verbo hebreo “levantar, llevar” aplicado al pecado en Is 53:4, 12, tiene el significado cultural de “expiar, remover el pecado;” así, p.e., en Lv 16:22 (*BJ* “llevará”). Así que este otro verbo (como el verbo arameo “levantar” que vimos, que es diferente) tiene también un doble significado: el Siervo será “levantado,” Is 52:13 (así la *BJ*), lo que también indica su condición de “príncipe” mesiánico, Ez 34:24; 37:24-25 (es decir, “príncipe” aquí significa literalmente “uno que está o ha sido levantado.”) Cf. Flp 2:9; Jn 3:14; 8:28; 12:32.

⁹ La expresión “hijo de Dios” (*BJ*) en griego (la lengua en que está escrito Sb) es *pais kyriou*, que puede traducirse “siervo del Señor (o de Yahvé). De hecho, los LXX traducen el ‘*ebed*’ hebreo (“siervo o esclavo”) por *pais*; así en Is 42:1; 49:6; 52:13 (aunque los LXX cambian mucho lo que dice el texto hebreo, es decir, más que traducción en muchos lugares es interpretación, puesta al día, relectura). De manera interesante, en el único lugar donde el texto hebreo dice “siervo de Yahvé,” Is 42:19, aquí los LXX traducen *los siervos* (*douloi*, en vez de *pais* o el plural *paides*). Lucas en Hch 3:13, 26; 4:27, 30 usa *pais* (que también significa “niño” y “muchacho”).

¹⁰ Es decir, Lucas omite la conclusión del Sl 16 (“de alegría perpetua a tu derecha”) en Hch 2:28 para ponerla en 2:34 (para indicar la entronización de Jesús a la derecha del Padre según el Sl 110).

¹¹ Esta traducción literal me fue señalada por el gran Luis Alonso Schökel, en una de sus últimas conferencias, en el Adviento del 1997, en la Universidad Gregoriana, Roma. El cuarto interlocutor de Job, Elihú, en Jb 33:19 señala el dolor nocturno, en el lecho, especialmente en los “huesos,” como “censura, castigo” (verbo hebreo *yakaj*) de Yahvé que enseña, para hacer mejorar a la persona y al fin salvarla, 33:14-30. Ver Jb 36, esp. el v. 15 (el Talmud cita a Dios que dice ‘por tus llagas te sanaré’). Cf. Jr 30:11; 46:28.

¹² *The Hebrew & Aramaic Lexicon of the Old Testament. Study Edition. Volume One* ✠ — ʾ (L. Koehler – W. Baumgartner; Leiden – Boston – Köln: Brill, 2001), 479. Los “huesos” (ver la note 10 arriba) pueden también tener una función muy parecida a la del “corazón” y los “riñones,” Jr 20:9; 23:9; Sl 35:10; 51:10 etc.

5:9, y nos perfeccionamos nosotros, 10:14; 11:40 (junto con los antepasados hebreos), 12:23?

Integración. Volvemos a tomar algunas observaciones del artículo de Magne Sæbø que citamos al principio.¹³ Señala que *musar* (“castigo, corrección”) a veces significa no el acto de castigar, sino su efecto, es decir, la “disciplina.”¹⁴ Verbos que se ponen en paralelo con *yasar* (“corregir, castigar”) son “enseñar,” “increpar” y “hacer dar la vuelta,” es decir, “convertir,” el gran verbo hebreo *šub* (ver Jr 5:3; 31:18).¹⁵ El sinónimo más importante de *musar* en Proverbios (donde vimos que *musar* figura de manera importante) es *tokajat*, “increpación, advertencia, reproche” (Pr 3:11; 5:12; 12:1; 15:32, para citar sólo algunos pasajes). El verbo “escuchar” está particularmente asociado con *musar* (Pr 1:8; 4:1, etc.). También el verbo “aceptar, recibir” (Pr 19:20); este verbo, de donde viene cábala (“recepción,” en hebreo), es la contraparte de “trasmitir, entregar,” de donde viene “tradición” (y “masora, masorético” en hebreo).¹⁶

Los efectos de *musar* (“castigo”) son remover la necedad en el joven (Pr 22:15) y hacer sabio, “de modo que en términos de sus efectos *musar* llega a ser sinónimo de ‘sabiduría’ y ‘entendimiento’ (*insight*), Pr 1:2-3; 8:33; 15:32-33” Esto no es algo meramente intelectual, sino que se sitúa “en una concepción de la vida dentro de un marco de base religiosa” (von Rad). “*Musar* es un modo de vivir” (*a way of life*), Pr 6:23. Da vida, trae honor y gozo.¹⁷

El carácter religioso de *musar* se relaciona con el “temor de Yahvé” y la humildad (Pr 15:33). Sæbø concluye que *musar* está dentro del marco de “una teología del orden: se refiere en primer lugar a la integración en el orden divino de la vida.”¹⁸

Observaciones finales. En la tradición cristiana, especialmente en la mística, la idea de la purificación es primordial, purificaciones activas (las que hacemos

¹³ *Theological Lexicon*, vol. 2, 549-550.

¹⁴ Aquí cabe señalar que “disciplina,” como “discípulo,” viene del verbo latino *disco*, “aprender.” Así es en hebreo con su equivalente, verbo *lamad*, de donde *limmud* o *talmid* (“discípulo”) y *Talmud* (“aprendizaje”). En Mt, uno “se hace” discípulo para el Reino, como en Mt 13:52.

¹⁵ Un verso muy bello es el del Sl 94:12: “Feliz el varón que corrige Yah, y de su Torá le enseña.” “Feliz,” como en la primera palabra del primer salmo, y las bienaventuranzas; “varón,” el hombre fuerte, el hábil para el combate; “Yah,” apócope poético de Yahvé, como en “aleluia;” “de su Torá” se parece a “de sus caminos” en Is 2:3; Mi 4:2.

¹⁶ Ver su uso griego en 1 Co 11:23; 15:3.

¹⁷ *Theological Lexicon*, vol. 2, 550.

¹⁸ *Theological Lexicon*, vol. 2, 551.

ascéticamente) y pasivas (las que *sufrimos, soportamos, como pacientes*), y noches oscuras (San Juan de la Cruz). En la Biblia también hay purificación; no hay “perfeccionamiento” ni gloria sin ella.¹⁹ Así es en Dn 11:35; 12:10. Lo que solemos traducir “podar” en Jn 15 en griego es simplemente “limpiar, purificar” (*katharizein*, de donde viene catarsis). La purificación puede ser por mera agua, como el bautismo de Juan (Mt 3:11; Lc 3:16), pero la definitiva y más completa tiene que ser con fuego. De este modo lo esperaba el mismo Jesús, Lc 12:49-50, y lo aplicó a sus discípulos, Mc 9:49. Esta purificación es obra del Espíritu Santo, que así hizo en Pentecostés, Hch 2:3-4; cf. 15:8-9; se trata de la conversión escatológica de Dt 30:6, que confiere el nuevo corazón, y que no es quirúrgica, Col 2:11: es “la circuncisión de Cristo,” en cuya sangre hemos lavado nuestras ropas, Ap 7:14 (cf. Dn 11:35; Gn 49:9-11), después de la “gran tribulación.” Es así como se puede dar verdadero culto a Dios y seguir al Cordero.

¹⁹ La “perfección” de Jesús en Hb 5:9 ha sido vista por algunos estudiosos como indicando su “ordenación sacerdotal,” según la expresión de los LXX en Ex 29:9, “y perfeccionarás (o “completarás”) las manos de Aarón,” traduciendo la expresión hebrea “llenar las manos.” Ver también Lv 4:5; 8:33; 16:32; 21:10. Nosotros somos un pueblo de sacerdotes que ofrece sacrificios espirituales, 1 Pe 2:5, que en efecto es nuestra propia vida; ver Hb 7:27; 10:5-10; Ro 12:1-2; Flp 2:17; 2 Tim 4:6. La “perfección” de Mt 5:48 es sin duda la de la persona “íntegra” (en hebreo, *tam* o *tammim*, *BJ* “cabal”), como Noé (Gn 6:9), Abrahán (cf. Gn 17:1) y Job (Jb 1:8), etc., con Lv 20:26 en el trasfondo. Sobre la “corona de gloria,” ver 1 Co 9:24-27.